



Sarajevo. XII Foro Ibn Arabí

## Crisis, cultura y democracia

José Monteón

**“La humanidad se enfrenta a peligros sin parangón en la historia, que requieren soluciones mundiales inéditas.”  
Amin Maalouf**



### I

**D**esde la I Guerra Mundial, y, más acentuadamente, desde el desenlace de la II, con la creación de las Naciones Unidas y una serie de Organismos Internacionales, en el marco de una nueva sociedad de la comunicación, es obvio que nuestra visión política del mundo está sufriendo un cambio. Hoy, la inmensa mayoría sabe

que su sociedad está vinculada a una realidad superior, expresada en términos ambiguos, pero visible en una serie de experiencias cotidianas, que van, para muchos ciudadanos, desde el hecho de votar periódicamente a los diputados del Parlamento Europeo, al uso del euro o la posibilidad de cruzar una serie de fronteras sin pasaporte.

También en el caso de un ciudadano europeo resulta evidente esta pertenencia a la Unión, por el beneficio que recibe en el ejercicio de determinadas actividades, y, por supuesto, por las noticias puntuales que llegan a través de los medios de comunicación. En cuanto a la “mundialización”, ahí está la inmigración, en número nunca visto hasta la fecha, para evidenciarla como realidad social, aunque los problemas suscitados y las muestras de xenofobia revelen, justamente, quizá el mayor problema: la ausencia de una conciencia de nuestra época, la asunción de nuestra realidad global.

Llegados a este punto, es donde convendría distinguir entre un conocimiento superficial de nuestra realidad política, de otro que intenta interpretar el sentido de los cambios ya operados y de aquellos otros que podrán darse en el futuro. Quizá, para aclarar los conceptos, debiéramos hablar de Experiencia Política y de Pensamiento Político, dando por hecho que la primera suele moverse dentro de un marco concreto, inmediato, profesional, vinculado a la práctica del Poder,

mientras el segundo es un espacio que anda repartido por diversas áreas, en la medida en que el orden social y la relación entre las sociedades ha sido motivo de preocupación en muchas expresiones humanas. Pensamiento que, en su conjunto, por la variedad de sus fuentes, abarca una visión abierta a muy distintas sociedades y desde múltiples circunstancias y caminos del saber, y supone un acercamiento a toda la humanidad.

De hecho, nos encontraríamos frente a dos espacios distintos. En uno, asistiríamos al debate por el poder, con tendencia a disociar cuestiones relacionadas entre sí o a tratarlas en su estado terminal, sin analizar sus orígenes o el alcance global de su evolución, en una práctica donde, a menudo, la clase política tiende a confundir su breve horizonte personal con la incesante dinámica de la humanidad y de la historia. El otro espacio estaría regido por el Pensamiento Político, asentado en la observación de la realidad social, expresada a través de los siglos por muy diversos caminos que intentaron avanzar hacia las respuestas que seguimos reclamando.

## II

Cuando yo estudié Derecho en época de la Dictadura, la asignatura de Economía era, básicamente, un estudio de la historia de las doctrinas económicas. Es decir, se nos explicaba cómo las distintas realidades sociales, en función de los intereses dominantes, habían establecido su respectiva teoría económica. Recuerdo que, cuando años después estuve en una Universidad norteamericana por vez primera como profesor visitante, me sorprendió descubrir que sólo se estudiaba una teoría económica, definida como “la Economía”, de manera que cualquier orden que le fuera ajeno simplemente no era económico. Luego entendí que ese era un punto esencial en la formación del norteamericano medio, para el que no existía la alternativa entre diversos órdenes económicos en función de las sociedades, sino uno, que era el natural, la Economía, junto a

otros que eran rudimentarios o perversos. Desde esta visión del problema, se entiende que superar una crisis supone corregir aquellos elementos que distorsionan las variantes de un determinado formulario. El Pensamiento Político queda excluido, y, con ello, un elemento fundamental de la crisis, puesto que los distintos sistemas económicos tienen sus correspondientes y distintos beneficiarios, y es imposible discutir las cifras de una crisis sin afrontar sus orígenes y las consecuencias de su alteración en el orden social y político. De ahí la incoherencia de tantas y tantas tertulias y debates sobre la crisis económica mundial, en la que sólo se barajan datos económicos, sin explicarnos sus razones sociopolíticas, los obstáculos del mismo género que se oponen a su superación y las consecuencias últimas del cambio, es decir, dejando fuera el Pensamiento Político.

La respuesta a la pregunta de Maalouf pasa, necesariamente, por otorgar al conjunto de la sociedad humana el protagonismo de la historia. Y se resumen en la construcción común de una cultura para un mundo justo, diverso y en paz, cuyo orden político y económico habrá que levantar.

### III

La marginación del Pensamiento Político explica por qué la mayor parte de las disputas políticas de orden nacional tienden a encerrarse en una mezcla de descalificaciones al adversario y extrañas promesas al electorado de poseer la fórmula que resolverá todos los problemas. Situación que choca con el concepto mismo de Democracia, que no supone el mero hecho de votar periódicamente, sino de vivir en una sociedad donde la ciudadanía comparte unos niveles razonables del Pensamiento Político, para entender y juzgar los mensajes de los gobernantes y emitir responsablemente sus votos. Esta obvedad vuelve a situarnos ante un problema ya planteado por los griegos —cuando, por ejemplo, en un discurso de Pericles al comienzo de las Guerras del Peloponeso, recuerda que la democracia ateniense se caracteriza por que todos los ciudadanos participan en la Cosa Pública— cuyo olvido explica el éxito popular de tantos tiranos a través de los siglos, la participación masiva en tantas causas fanáticas, o, en última instancia, la crisis permanente de las democracias, pobladas de corrientes ideológicas opuestas a los principios de convivencia y bien común. ¿Pero cómo podríamos tener una sociedad capaz de participar en la

construcción de una democracia con individuos sujetos a cuatro principios esquemáticos en sustitución del Pensamiento Político?

La pregunta tiene un punto particularmente inquietante en una época en que se han multiplicado los medios de comunicación y la enseñanza constituye uno de los deberes del Estado. Otra vez nos encontramos con la existencia del instrumento, del elemento formal, limitado por la pobreza del contenido que debiera alimentarlo. Y no se trata de decir que la televisión, o los periódicos, o las escuelas, o las películas, o las obras de teatro, o la literatura, o la radio son buenos o malos, ni de echar la culpa a sus profesionales, que los hay malos y excelentes, sino de expresar una evidencia: la expresión conjunta de una serie de finalidades que incluyen en muy pequeña dosis la madurez de un pensamiento crítico y democrático, que articule una cultura civil. Es decir, que trasladen una serie de reflexiones, de actividades y de comportamientos que nos lleven a asumir la justicia social, el respeto a la diversidad, la solidaridad, y cuantos elementos conforman lo que hoy llamamos una Cultura de Paz. Concepto éste importante, de carácter planetario y gran proyecto de futuro, pero que



*Orquesta Filarmónica de Sarajevo, en el Festival de Invierno y Foro Ibn Arabí.*

necesita de sociedades dispuestas a afrontarlo, en condiciones de desarrollar en su interior los valores democráticos, y que entiendan, en definitiva, que el desajuste del mundo señalado por Amin Maalouf solicita, lógicamente, un ajuste general de cada una de sus partes.

El hecho de que exigencias tan elementales, en el caso de España, como la Memoria Histórica

o la Educación para la Ciudadanía, hayan encontrado obstáculos, muestra hasta qué punto estamos lejos de esa cultura civil, inseparable del Pensamiento Político, entendido como la construcción por los distintos caminos –desde la estricta política al arte, la filosofía o la religión– de un humanismo democrático.

## IV

Surge aquí una cuestión fundamental: ¿Puede el mundo de hoy encontrar en la experiencia política sus caminos para el futuro? Amin Maalouf, en su sugestivo libro *El desajuste del mundo*, acaba de decirnos que no. Transcribo de su prólogo el siguiente párrafo:

“En la etapa actual de su evolución, la humanidad se enfrenta a peligros nuevos, sin parangón en la historia, y que requieren soluciones mundiales inéditas; si nadie da con ellas en un futuro próximo, no podremos preservar nada de cuanto constituye la grandeza y la hermosura de nuestra civilización; ahora bien, hasta el día de la fecha, pocos indicios hay que nos permitan esperar que

los hombres vayan a saber superar sus divergencias, elaborar soluciones creativas y, luego, unirse y movilizarse para empezar a aplicarlas; hay incluso muchos síntomas que hacen pensar que el desajuste del mundo está ya en una fase avanzada, y que será difícil impedir un retroceso.”

Maalouf pasa revista a una sucesión de episodios de la historia contemporánea y nos coloca, en cada caso, ante desenlaces que dejan abierta una cuenta pendiente, y reavivan viejas querrelas religiosas, culturales, territoriales, ideológicas, sociales y de muy diverso carácter. Es lógico que millones de seres humanos piensen que, si la historia ha seguido así hasta hoy, cambiando

Un encuentro con el pueblo marroquí; el teatro mundial, con Grotowski, Brecht y Arthur Miller; y la mirada sobre el teatro latinoamericano, concretan en este número nuestra voluntad de entender y llegar hasta donde lo permitan nuestras fuerzas.



simplemente el nombre de los vencedores y de las víctimas, no hay ninguna razón para que no siga igual en adelante. Contra esta idea se rebelan una serie de hechos que han alterado las bases de la realidad. Simplifiquemos: la comunicación ha establecido una nueva relación entre la diversidad. Ciertamente que todavía hay autoridades que vulneran la legalidad para no empadronar a los inmigrantes, y que ilustres gobernantes europeos parecen añorar el Holocausto para acabar con la inmigración; cierto que del orden político y económico que impide el desarrollo de continentes enteros –la patria originaria de la emigración– no se responsabiliza nadie; cierto que para algunos

los mil doscientos millones de hambrientos, con su cuota diaria de muertos, simplemente no existen; cierto que algunos se burlan del cambio climático; cierto que el desarrollo del armamento parece inseparable de la normalidad... Inesperadamente, en vez de las respuestas racionales y coherentes, surgen profundas regresiones, nostalgias tribales, fanatismos religiosos, que ocupan el lugar del nuevo discurso político y económico que solicita la humanidad. ¿Qué hacer? Parece que plantearse la cuestión es tanto como desoír las demandas inmediatas de nuestra época. Pienso que eso es una expresión más de la pobreza de nuestra experiencia política.

## V

¿Por qué, siguiendo la terminología de Maalouf, “*el desajuste del mundo está en una fase avanzada y será difícil impedir un retroceso*”? La práctica política, dentro de su diversidad, según los países y sistemas, se mueve a partir de siglos de experiencia. Probablemente, ahí es donde radica

el obstáculo que descubre Amin Maalouf. ¿Para qué mundo ha sido hecha nuestra experiencia política? ¿Acaso un mundo sustancialmente distinto no solicitará un concepto de lo político igualmente distinto? Cuando acabó la II Guerra Mundial y se creó la UNESCO, se habló de la

necesidad de *cambiar la mente de los hombres*, lo cual iba aparejado a una serie de conquistas sociales y culturales de orden democrático. Venía a decirse explícitamente que sin tales conquistas –en definitiva, sin una nueva cultura civil– las mentes seguirían en el mismo punto y la situación que había dado pie a la II Guerra Mundial volvería a repetirse. Así ha sucedido, en efecto, porque la política tradicional incluye una serie de patrones que son igualmente incompatibles con la idea de una Cultura de Paz. Concepto éste que necesitamos aclarar para avanzar en nuestra reflexión. Ejemplo: frente a la más que pertinente

reunión de mujeres “España-África” organizada por el gobierno socialista en Valencia, un cualificado representante de la oposición reprochó al gobierno el interesarse por cuestiones “planetarias”, teniendo pendientes tantos temas locales. El juicio pertenece a una visión del mundo que excluye la solidaridad con África y la igualdad de género, cuestiones ambas que, obviamente, están fuera de la tradición política. Nos encontraríamos, justamente, ante dos proyectos históricos: el de siempre, y otro que responde a un proceso distinto, directamente asociado a la creación de una Cultura de Paz.

## VI

El concepto de Cultura de Paz es importante porque señala, de manera concreta, el nuevo horizonte, la “salida” que reclama Maalouf. Una salida que es, a la vez, cultural y política, porque no podría ser sólo esto último, ciñéndonos a los antecedentes históricos conocidos en la ordenación de las sociedades. Digamos, brevemente, que si las distintas sociedades han construido sus propias culturas dotándolas de elementos de confrontación –ya que esa confrontación ha sido un elemento definitorio de la identidad–, el concepto de una Cultura de Paz supone una armonización de la diversidad cultural que elimine

aquellos elementos. Si la humanidad estaba organizada sobre la base del enfrentamiento y el poder del más fuerte, incorporando una serie de ideales de guerra a las distintas sociedades, lógico es que la concepción de un mundo en paz conlleve la eliminación de esos ideales, sin que veamos en ello ninguna mutilación de la identidad. Plantear los contenidos, la ordenación, la libertad y la defensa de esa gran Cultura de la Diversidad, entendida como Cultura de Paz, es, justamente, el objetivo que aparece en el gran dilema que formula Maalouf en el epílogo de su libro, que titula *Una prehistoria demasiado larga*.

## VII

La relación entre las Tres Religiones del Libro ha alimentado gran parte de la violencia mediterránea durante siglos, y todavía hoy contamos con corrientes y conflictos que, mediante acciones concretas o la presión sobre sus sociedades, mantienen esa tensión. Una tensión potenciada por determinadas interpretaciones o lecturas políticas de las religiones. Frente a esa evidencia, es necesario subrayar la existencia de otras lecturas de las Tres Religiones que conducen a la concordia, y se integran

activamente en la construcción de una Cultura de Paz para todos los humanos. Las ponencias de Salem Mekki y Pablo Beneito en Sarajevo son un buen ejemplo, que resume y actualiza muchas de las ideas de los místicos de épocas pasadas. De hecho, la vinculación doctrinal entre las Tres Religiones debía haber sido un factor pacificador de primer orden frente a muchas de las agresivas posiciones adoptadas por las jerarquías religiosas a lo largo de la historia generalmente en connivencia con el Poder.

“Hay muchos síntomas que hacen pensar que el desajuste del mundo está ya en una fase avanzada, y que será difícil impedir un retroceso.”  
(Amin Maalouf. *El desajuste del mundo.*)

## VIII

Entre las innumerables contradicciones que nos ofrece la realidad contemporánea, está el tema del armamento. Sólo el Presidente Obama, periódicamente, habla de la reducción o del desarme nuclear a partir de los propios compromisos de los EEUU y de los tratados multilaterales, como es el caso de las negociaciones iniciadas con la Federación Rusa. Paralelamente, de tapadillo, circulan las inversiones multimillonarias en la construcción del armamento más destructor y sofisticado. Crisis económica, hambre, cumbres muy preocupadas

por la primera, y una inversión en armamento que incide en el orden político y económico. Es uno de tantos rostros del desajuste del que habla Maalouf. Gastamos para el Apocalipsis, mientras rezamos el Padre Nuestro. Probablemente la trampa ha entrado con el término “seguridad”. La fabricación del armamento, la guerra preventiva, el negocio de las armas, el poderío militar consecuente, el obstáculo que esto supone para los procesos hacia la Paz, el terror latente, se llama, en términos “democráticos”, seguridad.

## IX

Pero ¿dónde vamos a buscar las raíces de un nuevo Pensamiento Político si partimos de la base de que las experiencias históricas están viciadas por su carga medular de lucha por el poder? Y es aquí donde me parece imprescindible el rescate del concepto de Pensamiento Político. Porque si la práctica política está limitada por las circunstancias establecidas por el Poder en cada periodo, es lógico que el Pensamiento Político haya constituido una corriente marginal en el interior de esa práctica, o que se haya alimentado de la poesía, el teatro, la religión, el arte o la filosofía, utilizando el imaginario como instrumento develador, manejando el proyecto junto a la realidad, esbozando esa historia entrevista, deseada, contraria a los castigos impuestos por los mitos y por las injusticias del poder. Y quizá también hija de la observación de lo que la crónica oficial omite, atenta a la vida de los seres

marginales o ignorados. El hombre, en definitiva, ha pensado políticamente frente a cada injusticia, y si ese pensamiento no ha estado a menudo en las leyes, ni en los discursos, ni en el registro solemne de los acontecimientos, es posible que lo encontremos emboscado en lugares muy diversos. En nuestro caso, es lógico que, como IITM, reivindicemos la gran aportación del teatro al pensamiento político. Y no me refiero, claro está, a un determinado teatro ideológico, que se ha presentado con la clara pretensión de mover a los espectadores a la acción partidaria. Me refiero a ese otro teatro que, a través de las historias más diversas, ha podido insinuar los valores democráticos o protestar contra la sumisión de la mujer a las leyes patriarcales, o solidarizarse con las víctimas de cualquier forma de tiranía o explotación. Es inevitable pensar que Grecia propuso a un tiempo la democracia, la filosofía,

el diálogo y el teatro, conceptos abiertos que han estado en los fundamentos de Occidente y que constituyen partes estrechamente vinculadas entre sí, expresiones de una misma cultura. De esto, justamente, queríamos hablar en Sarajevo, de la mutilación que supone andar separadamente por cualquiera de esos caminos. Quizá el problema que apunta Maalouf esté precisamente ahí, en que se ha querido hacer democracia sin diálogo, o se ha reducido la filosofía a un catálogo de escuelas, y el mismo teatro ha destruido la noción de conflicto, sometiéndolo a las ideologías. ¿Quién ha explicado mejor que Esquilo en *Las Euménides* la diferencia entre la justicia y la venganza o las razones por las que nunca puede ponerse la primera en manos del

ofendido? Es obvio que la política internacional contemporánea está muy lejos de alcanzar ese objetivo, y que hay sobradas sospechas para pensar que muchos jueces tampoco están a la altura de su papel cuando las causas contienen un interés político. No es el caso detenerse aquí, pero el teatro griego está lleno de preguntas contra el curso de la historia, reclamando esa nueva época a la que no hemos sido capaces de llegar. Todo eso forma parte del pensamiento político y es seguro que, en una sociedad que asumiera esas reflexiones, muchos de nuestros conflictos y crueldades no existirían. Esa es la cuestión que nos pone ante el dilema de si estamos liquidando una prehistoria o estamos entrando en una de sus etapas más oscuras.

## X

Con estas ideas nos reunimos en Sarajevo, ciudad de todas las culturas, herida por la intolerancia. Nuestra Fundación lleva doce Foros a sus espaldas, dándole vueltas al mismo tema, que no es otro que decir que cada vez tiene menos sentido hablar del orden político y económico sin tener presente a toda la humanidad. Que cada rincón tiene, desde luego, sus características, y necesita a menudo ser tratado por separado. Pero que ya nunca podremos hablar de la Paz o la Justicia de ningún rincón si olvidamos al resto de los rincones. Que no hay rincones, porque todos ellos fueron inventados por los intereses y puestos al cuidado de dioses, reyes y banderas. Por eso nos valen las voces, llegadas de cualquier parte, que han intentado desalambarrar los caminos. En Sarajevo, invitados por su Festival de Invierno, personificado en nuestro viejo compañero y colaborador Ibrahim Spahic, aportamos las voces de Marruecos, Túnez, España e Italia, a las que se unieron las de un grupo de profesores del área balcánica. Como siempre, nos juntamos musulmanes, cristianos y laicos, o quizá hubo alguno de otra religión y no hubo lugar a preguntárselo. Porque lo que sí es obvio es que todos andábamos por el mismo camino, y todos sabíamos que la diversidad debía ser leída y entendida como

una parte de la Justicia y la Paz de todos los humanos. El Festival de las Dos Orillas, un encuentro con el pueblo marroquí; el teatro mundial, con Grotowski, Brecht y Arthur Miller como tres puntos de referencia; y la mirada sobre el teatro peruano, concretarían en este número nuestra voluntad de entender y llegar hasta donde lo permitan nuestras fuerzas.

Desgraciadamente, lo que hemos llamado Pensamiento Político carece hoy de espacio social donde crecer y madurar, y es aquí, en este punto, donde se hace más necesario reclamar la construcción de ese humanismo integrador, base del futuro, a la vez que una parte subyacente en la mejor y más castigada historia del pensamiento humano. La lección nos la dan cuantos, en siglos pasados, cuando se creía que el planeta era lo que es hoy un trozo de continente, cuando el hombre carecía de las atalayas contemporáneas para pensar el mundo, se hicieron las preguntas que, justamente, seguimos necesitando. Antes hablábamos del teatro, pero podríamos hablar de otros géneros literarios, de los grandes místicos musulmanes y cristianos, de escritores como Cervantes, que, tras ser cautivo del Imperio Otomano, juzgó el mundo musulmán con una apertura desconocida por el nacionalismo español. Si, por

ejemplo, repasamos los discursos de Bush y de Obama, el que éste último pronunció en El Cairo, justamente asociando los conflictos entre el Islam y los EEUU a una serie de falsas lecturas que era urgente corregir, parece salido de otro mundo, consciente como está el nuevo presidente americano de que la solución solicita desmontar una manipulación cultural. ¿Acaso los integristas religiosos y políticos de cualquier lugar y época no han conseguido su ascenso mediante interpretaciones tergiversadas

y dogmáticas, especialmente destinadas a los más simples? ¿Cuántos millones de seres humanos han creído obrar u opinar sinceramente y en realidad lo han hecho en función de un par de consignas lanzadas estratégicamente? ¿Por qué olvidan su papel los que han provocado la desesperada emigración de los hambrientos de medio mundo? ¿Qué pensar de esos líderes que hablan a sus militantes en términos categóricos e iluminados, de espaldas a los nuevos caminos del bien común?

## XI

Es necesario incluir una breve reflexión sobre los conceptos de Educación y Cultura, manejados a menudo con tanta ambigüedad. De siempre, la Educación ha perseguido –lo declarara o no expresamente– la transmisión de una visión del mundo, con su sistema de comportamientos, considerada satisfactoria. Bien está que la democratización nos haya liberado de modelos que obviamente no lo eran. Y es aquí donde aparece una de las grandes responsabilidades de los gobiernos democráticos de nuestro tiempo. Porque si cada rincón está sujeto a unas circunstancias específicas –en sus luces y en sus sombras–, cuyo tratamiento habrá de estar afectado por la correspondiente circunstancia política, no es

menos cierto que todo ello no debe, en ningún caso, oscurecer los objetivos de un Pensamiento Político que consolide la pertenencia de cada individuo al conjunto de la humanidad, haciendo de él un sujeto activo en la construcción de la Cultura de Paz. Federico Mayor Zaragoza habla con frecuencia de la nueva presencia histórica de millones de personas, convertidas de súbditos silenciosos en teóricos ciudadanos. Quizá gran parte del desconcierto de esa nueva ciudadanía, hija de las transformaciones tecnológicas de la sociedad planetaria, esté, precisamente, en que se encuentra a menudo sometida a las viejas ideas, ante situaciones que solicitan una nueva orientación de la historia.

## XII

Hemos de acabar volviendo a Maalouf e intentando responder a su pregunta. Porque si desde la práctica política establecida –donde muchos gobernantes hablan de la Unión Europea o de las Naciones Unidas como lugares donde sólo importa sacar la mayor tajada– es difícil que la humanidad resuelva su futuro, se impone, racionalmente, dar una respuesta. Y ésta pasa, necesariamente, por otorgar al conjunto de la sociedad humana el protagonismo de la historia. Sus caminos están esbozados en cuanto ha escrito y pensado el hombre desde todos

sus espacios vitales acerca de ese gran objetivo, prefigurado por mil aproximaciones, emociones e ideas de muy distinta naturaleza que se resumen en la construcción común de una cultura sin infierno, para un mundo justo, diverso y en paz, cuyo orden político y económico habrá que levantar. ¿Lejos? ¿Imposible? Es la respuesta de la razón y el bien común a la perplejidad de Maalouf. Lleva siglos ahogada por los mitos y los intereses de los más fuertes. Quizá tenga ahora a su favor, ante los riesgos del planeta, el instinto de supervivencia •